

SECCIÓN: Teorías geográficas, geografía de la
cultura y la vida cotidiana



Ane
ku
mene

Nuevos y tensionantes retos para la geografía

Entrevista con el profesor David Harvey

New and Tense Challenges for Geography:
An Interview with Professor David Harvey

Novos e desafiantes retos para a geografia
Entrevista com o professor David Harvey

Sonia Castellar *

Lana de Souza Cavalcanti**

María Victoria Fernández Caso***

El profesor David Harvey es, indudablemente, uno de los geógrafos más importantes de la actualidad. Su trayectoria intelectual explica su actitud y lecturas del mundo, se acerca poco a poco a los referenciales marxistas para entender más plenamente los cambios en la escena del capital. Entre los títulos más conocidos de su obra se encuentran *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, *La condición de la posmodernidad*, *Espacios del capital*, *Urbanismo y desigualdad social*, *Guía de El Capital de Marx*, *Espacios de esperanza*, y demás. Destacamos el libro *París, capital de la modernidad*, publicado en 2003, por ser una obra instigadora e inspiradora sobre el proceso de modernización de la capital francesa en el siglo XIX.

Los análisis recientes acerca de la economía y la política de los principales centros urbanos del mundo nos permiten comprender las acciones neoliberales en una perspectiva marxista. Para el profesor, las crisis del capitalismo no pueden ser resueltas; ellas se mueven y se desplazan de un sitio a otro. La crisis que comenzó entre 2007 y 2008 en los Estados Unidos cobra ahora protagonismo en el contexto de Europa. Por ende, y bajo tintes profundos de reflexión, los desplazamientos del capital y la toma de decisiones por parte de los gobiernos fueron presentados y discutidos en dos momentos por el autor: el primero, en el Encuentro Internacional de Geografía, ocurrido en octubre de 2015 en la conferencia otorgada en Chile, y el segundo, en la entrevista que concedió el profesor a la revista *Anekumene* una vez se terminó el evento.

A continuación, presentamos algunos aporte de la conferencia, en la cual el profesor destaca las últimas acciones de China para dar cuenta de su crisis, haciendo énfasis en la masiva inversión en urbanización y en sus acciones de despliegue económico de productos y mercancías, además de algunos servicios por el mundo. En la entrevista para *Anekumene*, además de categorizar la geografía y el capital, David Harvey comenta sobre la ola de refugiados en Europa y los movimientos de izquierda de hoy en día en el mundo, lo cual incitó a considerar la formación de una nueva geografía desde el punto de vista social y ampliamente comunitario; consideraciones que de manera interesante articula con nuevos ordenes mundiales en donde China se posiciona como actor importante.

* Livre Docente Universidad de São Paulo, Brasil.

** Profesora Titular Universidad de Goiânia, Brasil.

*** Profesora Universidad de Buenos Aires, Argentina.

China: el abordaje central en el contexto internacional y en la producción del capital

D. H.: En 2012, China ha consumido más cemento que todo el empleado por los Estados Unidos en el último siglo. Al principio no creía en esta noticia, me parecía sin razón, pero la revisé en la agencia económica de Estados Unidos y vi que era cierta. Esto llevó a cuestionarme sobre el cómo interpretamos este tipo de noticias. La forma en que analizo dicha cuestión es que China salió de la crisis en el año 2007 a través de un masivo plan de construcción de infraestructura. El problema que ella sufrió en ese entonces se vinculó con el comercio de mercado de consumo de Estados Unidos que se había producido por la crisis de Vietnam. Ello llevó a un desempleo bastante importante en el país asiático que motivó al gobierno a involucrarse en un proyecto de masiva urbanización para elevar el puesto de trabajo.

En muchos de mis escritos se ha notado precisamente cómo las inversiones en urbanización y construcción llevan realmente a una crisis de sobre-recomendación, porque la tendencia con el paso del tiempo se profundiza. Una de las principales ideas agenciadas sobre el capital es que este no resuelve precisamente sus crisis, sino que las transforma y las incuba en otros momentos. Con las problemáticas vivenciadas por los Estados Unidos, bajo el contexto acabado de mencionar, el capital rápidamente se trasladó a China, involucrándola en un contexto global de crisis y en la ayuda internacional tendida a países como Australia y Chile.

R. A.: ¿Qué hace China en estos momentos?

D. H.: Hay numerosas noticias al respecto que son muy interesantes. En las últimas semanas he leído diferentes artículos acerca de los intentos de China por profundizar su plan de urbanización, incluso potenciado a otros países. Uno de los planes que se está poniendo en marcha se enfoca en reacomodar una parte de Beijing, afectando a 130 millones de personas, una población similar a la de Francia e Inglaterra en un solo siglo. Dicha inversión obviamente socavaría las problemáticas del país e implicaría mucho más uso de concreto.

La gran cantidad de capital que se ha venido acumulando a través del comercio por el resto del mundo en territorio chino, permite la fortificada inversión en construcción, profundización y continuidad del escenario económico, a nivel nacional e internacional. En las últimas semanas el primer ministro de China estuvo en Inglaterra ofertando a Gran Bretaña muchísimo dinero para estimular el desarrollo, por lo que la administración británica cambió su discurso sobre el gobierno visitante para afirmar cuán grandioso resulta ser en términos políticos. Pero, ¿qué tipo de inversiones se están ofreciendo a gran escala?

China está construyendo un camino de comercio fijo que conecta al centro de Grecia con el Mediterráneo oriental. Si miramos las tendencias del mercado chino habría un grandísimo incremento en su escala comercial que vincularía a otros países de Asia Central. Se desea

construir una enorme ruta del Este, pasando por Kazajistán, Mongolia y otras repúblicas del centro asiático hasta Estambul. Así como pasó en Estados Unidos con el crecimiento de los transportes y de las rutas, se van creando nuevos mercados en el camino y, como consecuencia, nuevos centros capitalistas.

La estructura de acumulación promueve enormes cambios en todas las áreas que llegan a ser impactadas por sus divergentes dinámicas. Lo anterior significa que cuando existe un gran superávit en un lugar determinado del mundo, el capitalismo se encarga de su distribución y reorganización en otros escenarios copiosamente rentables. Frente a dicho proceso de anclaje, desarrollar una economía capitalista, acomodada y construida estratégicamente requiere un conducto apropiado de adaptación. Una de las labores primordiales por hacer en pro de organizar y conducir adecuadamente las inversiones extranjeras se encamina a desarrollar los caminos y estructuras que permitan la circulación aliviada de bienes y personas, aplacando con ello la tensión y generando mayor acumulación.

La redistribución del capital permite el advenimiento de nuevos patrones internacionales y la formación de una estructura del espacio totalmente diferente. China no efectúa sus acciones únicamente en la región central de Asia, la ejecución de una línea de ferrocarril en África que conecta al este del continente con la parte occidental del mismo demuestra la amplitud creciente de sus operaciones. Los dividendos obtenidos en diferentes actividades económicas por parte del país asiático se ponen en marcha en el campo de la mano de obra y en la conclusión de proyectos continuamente planificados. Esto demuestra que la llegada de *nuevas geografías* se asocia con la manera en que el capitalismo busca solucionar sus problemas y sus crisis; sin embargo, ante ello surge la siguiente duda: ¿realmente es este el mundo que hemos de vivir?

Continuamente nos percatamos por medio de fotografías del tipo de organización existente en países del golfo como Catar. Si hace treinta años nos hubiesen comentado sobre la disposición futura del mundo, habríamos afirmado la imposibilidad práctica de su ejecución. Ahora, al contemplar noticias sobre China, también pensamos que lo indicado es completamente improbable, pero si observamos detenidamente cómo moviliza sus crisis bajo dinámicas de reacomodación del espacio en función de alternativas, definitivamente es evidente que todo lo esperado tiene que pasar. Una de las razones por las que me refiero a ello es por el hecho de que los mecanismos de inversión aplicados en lugares estratégicos del mundo intentan alivianar el impacto de las crisis a través de la adecuación. Todo lleva a la necesidad de desarrollar ideas acerca de cómo tiene que ser un mundo que no busque satisfacer las necesidades de acomodación del producto y las competencias laborales.

De las principales implicaciones de estos planes, la destrucción de muchas y variadas formas de vida cobra protagonismo. Hemos visto en los últimos años dicha tendencia a través de la desubicación de la

minería y la ocupación de tierra por parte de emigrantes. Uno de los procesos que acompaña todo ello es la toma de tierra por parte del capital, que en un concepto prominente aclara la apropiación por parte de privados.

R. A.: ¿Hasta dónde estos sucesos implican un cambio en la geografía?

D. H.: Todo lo anterior ha indicado un fuertísimo cambio en la geografía del mundo en que vivimos. Nos preguntamos continuamente por el tipo de cosas que están ocurriendo alrededor del globo, pero, al mismo tiempo, nos inquietamos por la geografía que queremos construir. Creo que los geógrafos, en general, no le dedicamos el tiempo suficiente para comprobar este conjunto de preguntas. Digamos que para avanzar tenemos que pensar coherentemente en dichas cuestiones.

R. A.: Teniendo en cuenta las particularidades contemporáneas, ¿cómo se configuran las posibilidades de análisis geográfico desde el punto de vista metodológico y teórico hoy día?

D. H.: Todas las actividades agenciadas por el hombre ocurren en un espacio y tiempo determinados, por lo que no existen acciones sin un contexto espacial y temporal. Muchas actividades están relacionadas con su desglose en el espacio o su ejecución dentro de él; no podemos actuar en contextos fuera del ambiente o en escenarios ajenos a las condiciones presentadas. El conocimiento geográfico se basa en el tiempo, el espacio, el lugar y el medioambiente. Muchas otras realidades de conocimiento no toman en cuenta estos factores que recién mencionamos, los consideran de manera abstracta y poco profunda. Ciencias como la economía o la psicología, en las cuáles se habla de la familia o de patrones económicos, no toman en cuenta el tiempo, el espacio o el lugar en el que transcurre la cotidianidad humana. No está mal que se abstraiga, pero no se puede reducir la comprensión del mundo a abstracciones, las realidades son diversas y complejas y para ello está la función social de la geografía.

R. A.: Pensando en la acumulación de capital y en el estudio propio de la geografía, ¿cómo podemos pensar las categorías geográficas al día de hoy y, además, la contribución de la ciencia geográfica al análisis del capital y su acumulación en la perspectiva de un mundo neoliberal?

D. H.: El capital es un flujo de valor que corre a través del valle del tiempo y, asimismo, crea continuamente diversas relaciones espaciales. Muchas innovaciones tecnológicas en la historia del capitalismo han sido producto de la alienación espacio-tiempo. Ello significa que para el contexto urbanizador debemos recordar que su creación propicia es la especificidad a través de nuevas formas de transporte, comunicaciones, duración y constante cambio del capital. El fenómeno que conocemos como aceleración cobija, en el campo de las transacciones financieras, una franja de tiempo estimada en miles de segundos. Cien años atrás hubiese sido prácticamente imposible creer en dicha cuestión, pero en tiempos contemporáneos es evidente que la economía funciona con una dinámica espacial y temporal completamente diferente.

Lo anterior se materializa en lugares especiales y particulares como los Estados Unidos, que durante la década de los ochenta advirtió la llegada de un fuerte proceso de desindustrialización, dejando a áreas ricas como Detroit bajo la dinámica de la pobreza. Es claro que la geografía afianza la revisión asidua del pasado, pero también la del futuro respecto a los cambios vivenciados por la humanidad. Un libro de 1984 de Peter Dicken, conocido como *Cambio Global*, en español, posee seis ediciones diferentes y es fantástico revisar sus cambios con el paso del tiempo y evoluciones en pro de una mejor lectura. Es un libro que explica muy bien la ocurrencia de las cosas, tal y como en el mapa cartográfico se presenta la transformación de los fenómenos, reforzando, desde mi punto de vista, una buena pedagogía de la geografía. Así, tomando en cuenta que es más fácil movilizarse sobre el espacio, el capital tiene muchos lugares para elegir, y en demasiadas ocasiones son pequeñas diferencias geográficas las que tienen un fuerte impacto en las decisiones de ubicación.

R. A.: ¿El pensamiento de escala global y local ayuda a comprender este proceso?

D. H.: Sí, el capital se puede mover muy fácilmente de un escenario a otro. Este puede llegar a un lugar, permanecer seis meses o cinco años y después, prácticamente, desplazarse porque seguramente su rentabilidad puede ser mayor en otra parte. Para entender todo ello es indispensable comprender cómo funciona la movilidad del capital en geografía.

R. A.: ¿Se podría estudiar y considerar la categoría de territorio y de escala?, ¿espacio y tiempo pueden ser variables importantes para comprender la acumulación y flujo de capital mundial?

D. H.: Sí, es efectivamente de esta manera como podemos pensar y reflexionar sobre la complejidad del espacio.

R. A.: Hemos hablado constantemente de la movilidad del capital, de aquel que se mueve sin fronteras. Sin embargo, si consideramos los patrones humanos de la actualidad y las migraciones cada vez más fronterizadas, es evidente la presencia de un problema en relación con el fenómeno de los refugiados. Frente a esta problemática de agenda sociopolítica, ¿qué desafío supone para la geografía y el resto de las ciencias sociales comprender, explicar y dar una respuesta en el plano científico y político a dicha cuestión?

D. H.: Antiguamente, el capital monetario se movilizaba de forma más sencilla que el capital de trabajo, inclinándose siempre la balanza a favor del primero. Con el paso del tiempo y aún tratando de cerrar las fronteras, la masiva migración sin papeles se ha proliferado de manera exorbitante. En los Estados Unidos existen millones de inmigrantes ilegales que subsisten sin ningún tipo de documentación, tal y como en el continente europeo se presenta una inmensa cantidad de refugiados sirios. El número de personas cruzando el Mediterráneo está creando una crisis que no puede ser detenida y, frente a ello, Europa ha encontrado

una forma poco factible de remedio. Pienso que es erróneo afirmar que el trabajo no puede movilizarse, pero es complicado aseverar que su movilidad es más directa que la del dinero; no obstante, es pertinente comprender que si el mundo está asumiendo nuevas formas y alteridades las dinámicas de capital y población también se van a transformar. La continuidad de los procesos de producción de espacios y nuevos escenarios están siendo abiertos todo el tiempo por esta incesante circulación. Entonces, como lo mencioné en preguntas anteriores, si observas los volúmenes publicados del libro de Peter Dicken puedes ver este proceso.

R. A.: Se ha venido presentando una fuerte tendencia en países que, hasta hace poco tiempo, asumían una política de bienestar social (Brasil, Argentina y Venezuela) pero que ahora son receptores potentes de una presión neoliberal. ¿Cómo podemos hacer frente a este tipo de fenómeno?

D. H.: Personalmente pienso que los movimientos de oposición no han entendido que es lo que se requiere para resistir a la acumulación del capital y para desarrollar una estrategia y una política económica en contra del capitalismo. Lo que pasa en América es que casi todas

las reformas se han involucrado con el tema de la redistribución y una concepción de este tipo asume que existe algo que se debe distribuir. En países como Brasil o Ecuador mientras tuvo protagonismo el boom petrolero de la época siempre se encontró algo para disponer, pero cuando cayó la economía ecuatoriana y brasileña, porque se desplomó el precio del petróleo y entró en crisis la economía china, la redistribución aclaró su pronta culminación. Como los movimientos sociales no se preocupan por atacar directamente al capital y por mermar su incalculable alcance, es muy fácil para este, en dicho escenario, afirmar lo siguiente: “nos encontramos en una escala precisa de austeridad y por lo tanto no debemos destruir, alterar o cambiar las cosas”. Es muy difícil para el movimiento social articular cualquier tipo de alternativa; en vez de afianzar soluciones tendientes a la izquierda en momentos de crisis, como consecuencia termina sucediendo lo contrario. Lo que hace el capital es justamente apropiarse de los riesgos para tomar oportunidad de avance y crecimiento a costa de las personas que terminarán perdiendo.